



1998 ⁽¹⁾ De cómo en enero, un equipo de Nubenegra, formado por Luis Delgado, Alberto Gambino, Zazie y Manuel, viaja de nuevo a los campamentos saharauis para grabar la música maravillosa descubierta hace solo tres meses antes.

Empezamos en la wilaya de Dajla; subimos a Smara; pero terminamos montando el estudio en Rabuni.



AYER Y HOY DE UNA TRADICIÓN

La petición de apoyo al proyecto *Música saharai, ayer y hoy de una tradición*, que debía cubrir al menos los costes del viaje, es rechazada por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Los tres solicitantes -Nubenegra, la comisaría del Museo Antropológico Nacional en Madrid, así como Nubenegra Verlag en Alemania- recibimos un comunicado según el cual, conforme a la resolución del 10 de diciembre de 1996, el proyecto no se adecúa a los criterios de selección:

«...no ha sido favorable por no encuadrarse entre las prioridades, proyectos y acciones de cooperación de la AECI en la región».

(Publicado en el BOE el 26 de diciembre de 1996).

En otras palabras: «no hay interés por la zona del Sáhara Occidental». Manuel está estupefacto, y con un «¡Ahora más que nunca!» inicia inmediatamente los preparativos para nuestro regreso aunque tengamos que asumir todos los costes.

La sombra de la traición del régimen franquista hacia los saharauis se ha extendido también sobre su cultura.

En Alemania, he establecido contacto con las Asociaciones de los Amigos del Pueblo Saharaui (GFSV) y con la organización Medico Internacional. A todas les he informado acerca de este proyecto musical. Christoph Steinbrink de la GFSV, en Múnich, lo apoya activamente desde el principio e informa de manera continuada sobre el mismo en las páginas de *SAHARA-INFO*, que sale cada trimestre. Después vuelo de regreso a Madrid.

Omar Mansur, representante de los saharauis en España, Sidi Salek, secretario de la delegación en Madrid, y Abdullah Arabi, que conoce a Nubenegra desde el viaje a Auserd, le aseguran a Manuel que recibirá todo el apoyo necesario. El acuerdo con Sidahmed Batal se redacta y se firma. Nos ponemos manos a la obra para llevar a cabo las grabaciones en los campamentos.

Manuel ha encontrado rápidamente un equipo cualificado. Contará con Luis Delgado, conocedor de la música árabe andalusí, que ha publicado en Nubenegra el disco *El sueño de Al-Zaqqáq*. Y con Alberto Gambino, argentino y productor musical de varios discos de la compañía, quien sustituye a Concepción Mora, obligada a renunciar ante la negativa de la AECI a sufragar los costes del viaje.

Como los vuelos chárter, directos a Tinduf, el Polisario sólo los organiza para acontecimientos importantes, debemos utilizar los vuelos regulares de Air Algerie. Con un equipaje considerable partimos hacia el aeropuerto de Madrid el 10 de enero. Todos los aparatos del equipo de grabación que llevamos están registrados en un documento de viaje, para evitar impuestos aduaneros a la vuelta. Entre los cuatro solo conseguimos subir a la cabina parte de ese material.

Dado que en las fechas de nuestro viaje Argelia sigue estando sacudida por graves disturbios internos -que brindan tristes titulares de sucesos sangrientos- un taxi nos conduce directamente desde el aeropuerto de Argel a un hotel con acceso de seguridad y detector de metales incluido. Hasta que prosigamos nuestro viaje al día siguiente, no debemos abandonar el hotel. Habríamos preferido dirigirnos al casco antiguo de esta ciudad, tan bella que corta la respiración. Me consuelo con la elegancia trasnochada del hotel, de la época colonial francesa, y un maravilloso jardín donde por primera vez en mi vida veo unos árboles llamados dragos.

Una vez llegados a Tinduf, nos esperan ya las primeras maletas en la cinta transportadora. Un saharauí pregunta:

—¿Nubenegra? ¿Manuel?

—Sí, somos de Nubenegra, Manuel espera a otro compañero en el control.

Acto seguido se dirige hacia el control de pasajeros y regresa con Manuel y Alberto. Entretanto ha salido todo nuestro equipaje.

De nuevo en Rabuni, en la habitación que nos han asignado en Protocolo, lo primero que hacemos es chequear nuestros aparatos de grabación. Para ello Alberto agarra un micrófono y apuntala la acción cantando un tema de Les Luthiers. Comprobamos aliviados que funciona todo.

Llega una visita. Es Hamma Hassan, del Ministerio de Cultura, que va a acompañarnos durante las grabaciones. Nos enteramos con satisfacción de que es músico. Baba Jouly aparece también. Ha recibido el fax con los datos de nuestra llegada hace tan solo dos días y nos pide disculpas por tener que improvisar. Por eso, para la primera grabación, ha elegido Dajla, el campamento más alejado de Rabuni y constituye el centro de la música tradicional. Así, podrá preparar todo para las grabaciones en El Aaiún, Auserd y Smara. Estamos muy contentos por tener a dos músicos saharauis a nuestro lado.

LUNES 12

RUMBO A DJALA

Cuando Hamma llega con el coche por la mañana temprano, nos dice que tenemos que cargar más equipaje por el camino. Nos dirigimos hacia un complejo de edificios protegido, la sede de la Presidencia del Gobierno de la RASD y todos sus ministerios. Los guardias de la entrada nos dejan pasar sin más. Mientras cargan los bultos, Hamma prepara el té en el refugio de ermitaño en el que vive.

Hay 170 kilómetros de Rabuni a Dajla. Pasados unos cincuenta kilómetros se acaba el asfalto y empieza la pista. Solo desierto alrededor con huellas de neumáticos en todas direcciones. Desde los asientos de atrás llegan palabrotas. La falta de suspensión del jeep hace saltar con cualquier bache a nuestros compañeros y al

sensible instrumental hasta el techo y la arena entra por los resquicios de las puertas traseras. Paramos, recolocamos todo y taponamos todas las ranuras.

Nos detenemos para tomar un té en la quebrada de un lecho fluvial seco, un uad, con formaciones rocosas a un lado y de arena en forma de dunas al otro. Y hasta con una endeble acacia y unas plantas rastreras con frutos parecidos a los melones, que nos avisan que son venenosas. ¿Dónde pretende encontrar Hama combustible aquí? Cuando regresamos de explorar la quebrada con su asombroso eco, la pequeña tetera ya está sobre las ascuas candentes que Hama aviva cuidadosamente. El té adquiere, como todo aquí, una nueva dimensión.

Tras seis horas de viaje nos acercamos a Dajla, que se encuentra en una antigua ruta de caravanas. Ante nosotros la vista de ensueño de un palmeral. Hama insiste en que sigamos el viaje, porque empieza a oscurecer y nos esperan.

El saharauí que nos saluda en un español muy bueno y nos ayuda a llevar el equipaje a la jaima se llama Emborik y es guitarrista. Allí nos saludan dos mujeres de piel oscura. Fahnash y Waru son hermanas y cantantes de música tradicional. Durante la conversación, Luis, que siempre va directo a la música, pide al guitarrista tocar las gamas y ritmos del haul. Como no hay enchufe para su guitarra eléctrica, señala la guitarra acústica que hemos traído nosotros.

—Sí, desde luego, ¡adelante!

Al correrse la voz de nuestra llegada, se presenta Abbeh Salah, el poeta a quien conocemos del festival en Auserd. Como mañana grabaremos aquí, acordamos una entrevista con él. Nos llevan a las jaimas en las que nos vamos a quedar, la nuestra es la de Barakatu Malainin.

ATENCIÓN, ESTAMOS GRABANDO

MARTES 13

Encendemos la grabadora DAT que funciona con una batería. Fue con la que grabamos a Aziza y Tarba. El único inconveniente es que solo tiene dos canales.

Nos gustaría empezar con tres de los ritmos que Emborik tocó para nosotros ayer: *bleida*, *charaa* y *serbat*. Fahnash lo acompaña con un tebal y Waru le sigue el ritmo con palmas. La grabación recoge mucho ruido ambiente.

—¿El siguiente tema?

—«La Yeddah» (Sin secreto), un canto espiritual.

—¡Silencio por favor!

El tándem entre la guitarra y los tambores funciona, pero el canto de Fahnash no se adapta bien a la guitarra. Luis le pide a Fahnash que cante. Alberto busca en la guitarra el tono de su voz.

—Ok. Vamos otra vez, sólo guitarra y voz.

Pasa bastante rato hasta que ella entra con la voz. Emboirik dice que la cantante decide donde entra.

—Ok. Repetimos, pero ahora a la inversa. Ella empieza a cantar y tú intentas seguir su voz.

Están molestos, pero asienten. Emboirik sigue tocando como antes, así que el canto se ve forzado a seguir a la guitarra, evidentemente.

—¿Puedes adaptar el acorde a su voz? —pregunta Luis a Emboirik.

Alberto ha encontrado el registro y se lo muestra a Emboirik con la guitarra.

De repente, la llegada de un saharai, que se sienta en el suelo entre las dos mujeres, causa cierto revuelo en la tienda. Emboirik lo presenta.

—Hafed, cantante, lo han enviado a la jaima con nosotros.

—Bueno, ¿y cuál es el tema siguiente?

—«Querido profeta».

—¡Silencio por favor! —Luis levantando la mano.

Emboirik empieza a tocar y Fahnash canta, pero cuando entra el coro con Hafed y Waru el caos es total.

—¡Stop!

Se intercambian los asientos y Fahnash se sienta entre Hafed y Waru. Va mejor, pero ahora la batería de la grabadora está en las últimas. Ha seguido llegando gente a la jaima, incluso mujeres y niños. Nos tomamos un descanso.

Mientras se prepara el té, Emboirik, al que aquí todos llaman Perico, toca con Hafed y Waru, Luis se ha unido a ellos y marca el ritmo con las palmas. Alberto afina su guitarra, Manuel hace fotos y yo repaso mis anotaciones. Llegan Willy, al que nos presentan como técnico de sonido, y Abbeh Salah, que viene para la entrevista. Tras la pausa decidimos continuar con él.

Con voz sonora recita una poesía sobre la independencia, «Istiqlal». Emboirik lo acompaña con suavidad. En la tienda no se oye ni una mosca. Cuando Abbeh termina de recitar, Emboirik lanza al silencio un acorde absurdo de más.

Luis respira bruscamente y le dice a Emboirik:

—Por favor, mantén tu concepto.

Este mira un poco abrumado y Luis reproduce el final de la pieza, que Emboirik corrige disculpándose.

MIÉRCOLES 14

INMERSOS EN CULTURA

Saad Larousi Maga, delegado de Cultura y Deporte en Dajla, nos espera en sus dependencias y nos indica la sala, con toma de corriente eléctrica. Hoy, Luis quiere utilizar su grabadora digital Alexis de ocho canales para saber si el aparato ha

resistido bien las condiciones del viaje. Ante una tecnología desconocida, Willy reacciona con curiosidad y ayuda a Luis en el ensamblaje.

Un grupo de más de veinte escolares, sobre todo niñas, se congrega poco a poco en la sala. Su joven directora, Dahba Said Liman, ha compuesto un himno: «Watani» (Mi patria) y lo ha montado con ellos.

Luis detalla las pautas para la grabación y la maestra traduce.

—Silencio por favor. —Y todos se ríen.

—¡Bueno! ¡Bueno! Vamos, otra vez.

Todas las miradas recaen en la maestra que empieza a dirigir. Estamos grabando a un coro de niños que canta alegre y con gusto, ajeno a las preocupaciones. Tanto ellos como Dahba han nacido aquí en Dajla, en el exilio.

Con dos voces solistas y las canciones «Al Ard», (Mi tierra) y «Bismi Alahi Lehi Namdah», que Dahba acompaña con un tebal, terminamos la grabación.

Saad nos conduce a una sala donde esperan Abdalahi Sidah, un poeta de avanzada edad, y Bushab, el segundo guitarrista oficial de Dajla. Abdalahi es algo duro de oído y le cuesta concentrarse en el sonido de la guitarra. Sin embargo, cuando recita su tercera y última pieza «Segundo canto de guerra» en una fusión llena de fuerza y ritmo, este venerable poeta me recuerda que el rap nació en África.

Aprovecho el descanso de la comida para conversar con Saad que desea cambiar impresiones conmigo en inglés. Me cuenta con orgullo que en Dajla hay muchas actividades culturales y se practican deportes como el fútbol, el voleibol, el tenis de mesa, el atletismo ligero, y juegos tradicionales: *damas, neiruba, arah, laz, rimaya...* Yo había asociado la vida trepidante con el festival de música. Ahora me doy cuenta que aquí todo sigue una estructura organizada para sobrevivir, a la que no se puede renunciar.

El grupo profesional ha llegado con Emboirik. Conozco a todos del festival de Auserd, salvo a la jovencita a la que han traído en volandas: una cantante, Naha Salek. En la sala de grabación se puede mover con sus muletas.

—¿Con quién empezamos?

Decidida, Naha Salek nos indica que ella está lista. Su canción «A pesar de las heridas» y su forma de cantar concentrada, con voz suave y melódica, es una verdadera sorpresa. La canción de cuna, que Jeirana canta a capela después, es la segunda sorpresa. Con «El juego de tambor», escenificado por Faknash, con los guitarristas y Maluma al tebal, por primera vez tenemos la impresión de que nos acercamos a nuestro objetivo.

Cuando estamos grabando la segunda canción de Naha Salek, «La militante», se va la electricidad... ¡Qué mala suerte! Los saharauis se lo toman con calma.

—Aquí esto pasa constantemente a lo largo del día, porque suelen sobrecargarse las líneas. Lo único que se puede hacer es esperar.

—¿Cuánto tiempo? —¡Todos se encogen de hombros! Willy desaparece.

Nuestro chófer lleva a su jaima a Naha, que se muestra predispuesta a terminar la grabación. Mientras, Hamma nos lleva a nosotros y a Emboirik a la jaima en la que nos hospedamos. Luis, encantador como siempre, agradece con exaltación los buñuelos para el té y encuentra en Barakatu, delegada de la Unión de Mujeres en Dajla, una interlocutora muy interesada en nuestro proyecto. De pronto Emboirik toca, ¿habrá una placa solar o es que ha vuelto la electricidad? La preciosa hija de Barakatu y sus amiguitas han empezado a bailar y la mayor, ante la falta de varones, se echa una darraa por encima y baila como un chico con las más jóvenes. Lo hacen muy animadas, se ríen y comparten su diversión con nosotros.

Willy ha conseguido generar electricidad con una pequeña placa solar y la batería de un coche, así que regresamos a las dependencias de Cultura.

Antes de grabar «Madre no llores por mí» con Hafed y las mujeres haciendo el coro, Alberto quiere probar un divertido juego de palabras a partir de «*uma-hu*», madre. Es muy raro, pero apoyamos su iniciativa. Alberto anima también a los guitarristas a ajustarse a la afinación de Hafed. Una novedad, puesto que son los señores de la música y son ellos quienes suelen dar el tono. A todos los cantantes, hombres y mujeres, les parece sorprendente este intercambio de papeles improvisado por Alberto y se dejan llevar por la música.

En la siguiente grabación se advierte que sus esfuerzos han surtido efecto y, cuando Luis reproduce la grabación, los músicos están muy contentos. Naha vuelve con su padre y su canción se graba enseguida introduciendo ligeros cambios. Padre e hija se despiden conmovidos, como nosotros.

JUEVES 15

VIAJE A LAS DUNAS

Hamma, que lleva días queriendo enseñarnos las dunas de Dajla, nos propone filmar allí, en las arenas del desierto, «El juego del tambor», que las mujeres tocan con gran riqueza gestual, y su respectiva danza. Willy, Perico, Jeirana y Maluma nos esperan con dos tambores delante de una jaima. Uno de los tambores es, en realidad, una inmensa olla reconvertida en tebal. Pronto aparecen a la vista las primeras dunas.

Nunca antes las había visto tan inmensas ni tan cerca. Camellos aislados o en pequeños rebaños, pastan. Tras las dunas empieza una llanura y avanzamos por una especie de valle que recuerda a un paisaje lunar. En la lejanía aún puede distinguirse la silueta de Dajla.

Los tambores se dejan en la arena a unos pocos metros. Willy conecta a una placa solar, la batería de un coche y a ésta un radiocasete con la grabación de «El juego del tambor». La cosa funciona y Willy se convierte en nuestro héroe.

Las mujeres ya están sentadas en la arena y empiezan a golpear los tebales. Maluma baila. Las sólidas manos de Faknash pintadas con henna vuelan alto, golpe a golpe. Después intercambian los papeles y luego bailan juntas al son de la música. Manuel documenta esta aventura en un paisaje de ensueño. Ha cambiado la cinta y bailamos todos juntos en las arenas del desierto, antes de volver.

Como recordamos los problemas que tuvimos al venir, esta vez todos los aparatos se han guardado en el coche bien protegidos. Hamma hace parar al conductor nuevamente. Aún desea enseñarnos algo y nos lleva hasta un grupo de niños, entre los cuales unos están sentados en la arena con tablas de pizarra y otros alborotan. Una escuela coránica. «¿Y el colegio?». Hamma contesta señalando un modesto edificio entre las jaimas. Los niños dejan que Manuel los filme en su salsa.

Cerca de ellos, unos viejos sentados en círculo juegan a algo en la arena con bastoncillos y piedras. A las damas, similares a las nuestras, con la singularidad que lo que parecen piedras son en realidad cagarrutas de camello. Hay que conservar en la retina tantas impresiones como sea posible. Por eso nos detenemos también en el palmeral para dedicarle una última mirada.

Con el fin de llegar a Rabuni antes del anochecer solo hacemos dos breves descansos para desaguar y estirar las piernas. En Rabuni, vuelven a asignarnos la habitación que ya conocemos.

RABUNI, PUNTO DE REFERENCIA

VIERNES 16

Por la mañana, cuando estamos sentados en el patio interior de Protocolo, un saharauí se dirige a nosotros con una tidinit en la mano. Hamma ha enviado a nuestro encuentro a Mohamed Salec y a sus acompañantes femeninas, Hdeidhum y Farraha. Durante nuestra charla con ellos, Manuel cuenta cómo surgió nuestro proyecto y que *¡Polisario vencerá!* volverá a editarse en formato CD. A continuación les enseña una foto de la nueva portada. Cuando Farraha sostiene la fotografía en la mano dice para gran sorpresa de todos: «¡Esta soy yo, sí, soy yo!». Casi no nos lo podemos creer, tampoco Manuel que muchas veces había preguntado a los saharauís por el nombre de la mujer de la carpeta del elepé. Efectivamente, es Farraha. Era del grupo El Uali, aunque no participó en la grabación del LP.

El sonido que Mohamed le arranca a su instrumento, algo arcaico en apariencia, es muy dulce y profundo a la vez. Tiene tan solo dos cuerdas que se pulsan y otras dos que suenan por resonancia. Hdeidhum, que hasta ahora había estado

muy contenida, ha descubierto una pequeña caja de madera en el cuarto que empieza a utilizar a modo de tambor. Y cuando canta, nos deja extasiados. Inesperadamente nos brindan una perspectiva más amplia de la genuina música saharauí.

Hamma ha organizado otras grabaciones en Smara. Hdeidhum nos ofrece alojamiento en su jaima y aceptamos con gusto. Recogemos nuestros aparatos de grabación en un momento y salimos hacia Smara.

La jaima de Hdeidhum es muy acogedora. Hablo con ella mientras prepara el té. Durante las grabaciones en Rabuni me sorprendió con unas cuantas palabras en alemán. Un amigo le enseñó el alemán que sabe y también una canción.

—¿Qué canción? —pregunto con curiosidad.

—«Zogen einst fünf wilde Schwäne...»

Nada menos que una canción popular antibelicista de la Primera Guerra Mundial que yo también he cantado muchas veces.

—¿Quién es tu amigo?

Coge un libro y no me lo puedo creer: *Wind, Sand und (Mercedes) Sterne*. Su amigo es el escritor Karl Rössel. Las primeras informaciones sobre el conflicto del Sáhara Occidental me llegaron a través de ese libro suyo.

Es ya tarde cuando un saharauí aparece con una guitarra en la jaima. Como el guitarrista oficial de Smara no está, Hamma le ha pedido a él que nos acompañe en las grabaciones siguientes y ha venido para conocernos. Es de El Aaiún, pero por motivos familiares está en Smara un par de días. Lo de El Aaiún me sonaba, y por fin caigo.

Es Nayim Alal. Durante el festival en Auserd solo tuve ojos y oídos para él una noche entera. Con tejanos y camisa no lo había reconocido. Habla poco español y Hamma dice que le gustaría tocar para nosotros dos canciones que ha compuesto. Nada mejor que eso. Luis le pasa un micrófono y enciende el DAT.

«Tiris», su primera canción, es un homenaje a las montañas sagradas. Luis que ha advertido el estado desolador de las cuerdas de su guitarra eléctrica le pregunta si toca también la guitarra acústica. Ningún problema. Le damos nuestra guitarra y grabamos la segunda canción «Plegaria». Está clarísimo que estamos ante todo un cantautor. Luis le propone darle un repaso a su guitarra, cosa que Nayim acepta con satisfacción antes de despedirse de Hamma. Mañana podremos grabar a los músicos de Smara.

Hdeidhum ha preparado cuscús. Dado que en las jaimas la vida cotidiana se desarrolla en el suelo, después de comer nos tendemos relajados mientras se prepara el té. Luis ya está desarmando la guitarra de Nayim.

GRABACIONES EN EL CLUB

SÁBADO 17

Manuel ha salido muy temprano fuera de la jaima para filmar el amanecer antes de que Hamma nos lleve a una sala que llaman «el Club».

Allí nos esperan Nayim, dos mujeres, Mariem Hassan y Teita Lebid, y una niña, Agaila, hija de Mariem. Cuando Luis le devuelve a Nayim su guitarra, éste se queda mudo. Durante la noche, Luis se la ha dejado como nueva.

Tras escuchar las primeras grabaciones comprobamos que hay mucho ruido de fondo e interrumpimos nuestra tarea. Nadie se había dado cuenta de que afuera, al otro extremo de la sala, alguien estaba trabajando. Era un saharauí con una soldadora eléctrica que, además del ruido, desestabiliza la tensión. Tenemos una gran curiosidad con respecto a los intérpretes así que quedamos para realizar otras grabaciones con ellos.

Hamma nos deja en Protocolo camino de Rabuni, quiere encontrar una solución definitiva para los últimos días de grabación. Regresa con una buena noticia. Podemos improvisar un estudio en una sala del Ministerio de Cultura.

PRIMER DÍA EN EL ESTUDIO

DOMINGO 18

La estancia para nuestras grabaciones está cubierta de alfombras y tiene muy buena luz gracias a sus dos ventanas un poco altas. Aquí tenemos corriente eléctrica las 24 horas. Hamma ya ha conseguido sillas y una mesa para el aparato de grabación. Su espíritu de equipo es un regalo para nosotros.

Cuando llegan los músicos, se sorprenden de lo que ven. Está todo montado, el micrófono para cantar, los micros para los tambores, la posición para el guitarrista y todos tienen un buen contacto visual con Luis, sentado tras la mesa de sonido.

—¡Atención, grabando! «La Intifada», canción que no pudimos terminar ayer.

Tras la toma, Luis hace oír la grabación a todos en los auriculares. Hdeidhum y Teita han estado cuchicheando y se aprecia un murmullo. Luis les recuerda explícitamente, una vez más, que debe haber silencio absoluto mientras se graba y que solo se puede hablar después de un minuto de finalizar la toma.

Hamma traduce lo que Luis ha dicho. Todos asienten con cierto sentimiento de culpa.

Nayim toca las gamas y los ritmos del haul en la guitarra eléctrica. Canta «Aucar» en su correspondiente gama. Un espectáculo fascinante que todos hemos oído deslumbrados.

Mariem Hassan vuelve y canta «Llora mi corazón».

Escuchar con los auriculares se revela un buen método para corregir los errores y ponerse de acuerdo con rapidez.

De grabación en grabación todo funciona mejor.

No obstante, las moscas son un incordio. Pero si no queremos asfixiarnos en la sala, tenemos que dejar una ventana abierta. Por suerte aquí todos están acostumbrados a espantarse de la cara a estos insectos impertinentes sin perder el ritmo.

Tras una pausa para comer -nos han traído la comida- y otra para el té, las grabaciones avanzan sin problemas. Todo el mundo está concentrado.

Al anochecer -casi no nos lo podemos creer- hemos grabado catorce canciones, en particular las de Mariem Hassan y otras donde ella también interviene. Tres canciones de Hdeidhum, dos de Teita y tres con las tres juntas. Todas con el acompañamiento de Nayim a la guitarra. Un día fructífero. Al terminar, Manuel otorga a las cantantes el título de «las tres damas de Smara».

Llevar a las mujeres de regreso a su wilaya. Nayim se queda atrás con nosotros. Alberto, que cada vez se entiende mejor con Nayim, lo ha invitado a venirse a Rabuni para que nos muestre más canciones suyas.

Cuenta que ha estudiado en Argelia y que allí aprendió a tocar el acordeón. Más tarde, durante su servicio militar, empezó a tocar la guitarra a ratos. Al no tener cuerdas de repuesto para las que se rompían, terminó tocando con solo dos. «Sáhara, tierra mía» es otra de sus composiciones.

En Dajla hemos grabado música tradicional y cantos espirituales dedicados al profeta. En Smara a cantantes solistas y el arte de Nayim a la guitarra. Apenas hemos empezado. Es tarde, todos estamos cansados.

Es evidente que Nayim no se ha planteado cómo regresar a Smara. Luis le ofrece quedarse con nosotros a dormir, ya que en la habitación tenemos una cama libre. Antes de convertirme en una asesina, asfixiando a los tres con sus respectivas almohadas, para acabar con el concierto de ronquidos de Nayim -avivado por los de Alberto y Luis-, me retiro con mi saco de dormir a un banco en el patio del Protocolo. ¡Menudo frío!

LUNES 19

SEGUNDO DÍA EN EL ESTUDIO

Hoy esperamos a los músicos de la wilaya de El Aaiún. Nayim, la cantante Serguela, la percusionista Tarba y Mahfud, el maestro de la música tradicional.

Realizamos la primera prueba con «Dios mío» de Nayim, una canción que conocemos de Protocolo. Tarba al tebal y Serguela en los coros. El «silencio por favor» de Luis ha dado la vuelta completa. Todos asienten y comenzamos a grabar.

El coro no funciona. Suena un poco caótico, como si un rumor formara parte de la música. A estas alturas ya estamos acostumbrados. Se graba todo por separado. Primero, de una vez, Nayim, su voz y guitarra. Luego Tarba, el tebal. A con-

tinuación Serguela y Tarba cantan el coro. La reproducción de sus voces en los auriculares las tiene pasmadas. Nayim gesticula como un director de orquesta indicándoles el punto exacto en el que entrar. Al final, él también graba una pista del coro. Todos nos reímos alegremente cuando alguien vuelve a olvidarse del minuto de silencio y Luis pregunta con voz enigmática: —¿Quién ha sido?

«Sin secreto», canción tradicional que canta Mahfud acompañado por Nayim, nos llega al alma, con su hálito introspectivo. Un mundo arcaico se ha colado en nuestro pequeño estudio, donde todo está tan cerca y de repente tan lejos.

En «Bleida», Nayim marca un ritmo de danza dinámico y popular del cual Serguela, hace una exhibición de baile vestida con la melfa que termina con el rostro oculto tras ella. Lo que incita a Luis a sumarse al baile.

«Adán y nuestra madre Eva» es un tema bíblico que Serguela canta alegre y muy animada. A veces tengo la sensación de que Nayim toca dos guitarras a la vez por la facilidad con que alterna ritmo, voz y melodía de un modo completamente libre.

Pero tenemos que interrumpir la sesión porque vienen a recoger a Luis para conducirlo al aeropuerto. Debe volver a España a causa de un concierto que no ha podido cancelar.

En los campamentos las despedidas casi siempre son tristes, pero el de hoy es un adiós cariñoso. Luis hace gala hasta el final de su encantadora cercanía, la misma con la que ha hecho reír a todos durante las grabaciones. Alberto pasa ahora a encargarse de ellas.

«Viva el Polisario» es un poético tema de lucha, dedicado a los valerosos combatientes durante la guerra contra la péfida ocupación del Sáhara Occidental por Marruecos. Nayim y Mahfud, dando cada uno lo mejor de sí mismo. El canto espiritual de Mahfud en alternancia con el rap de Nayim es aquí más intenso que en el escenario de Auserd.

Para el último tema, «Lumaya», Hamma no puede darme una traducción. Mahfud me corta la respiración cuando repite a capela extasiado «Lumaya, Lumaya» -tanto si refiere a una mujer como si no- y se golpea el pecho marcando el ritmo.

Ahora somos nosotros quienes nos despedimos de ellos. Nayim no ha hecho ningún amago de venirse a dormir a Rabuni. Tampoco nos habríamos opuesto, ya que aquí a nadie se le deniega albergue nocturno. Así lo manda la hospitalidad nómada.

TERCER DÍA EN EL ESTUDIO

MARTES 20

Es nuestro último día de grabación. En el estudio ya están Baba Jouly, Nayim y otros dos saharauis que no conocemos. Baba nos los presenta. Jalihena es can-

tante; el otro se llama Gringo y toca la batería. «Suena bastante saharauí..., sí...», le comento en alemán a Baba. Él lo traduce y todos se ríen. Discuten entre sí, al parecer acerca del ritmo y de la gama que le corresponde. Baba toca el tebal y Gringo hace sus observaciones. Todos los músicos dominan los ritmos, aunque el tebal ha sido desde siempre «patrimonio de las mujeres». En los conciertos y en las actuaciones públicas, el tebal solo lo tocan ellas.

A Alberto le gustaría realizar una prueba de grabación con Jalihena.

— ¿Cómo se llama su canción? «El profeta». Jalihena canta con una voz bastante áspera, pero que entra bien. Nayim marca el ritmo con la guitarra y hace los coros. Hoy la plaga de moscas es tremenda. Hay momentos en que el cantante tiene que espantarlas de la frente hasta tres veces al empezar a cantar. En la segunda toma la voz de Jalihena se vuelve más melódica. Vamos a por el siguiente tema.

En «Palabras del pasado» Nayim hace la segunda voz y los coros. Alberto pregunta a Nayim si puede seguir el ritmo con el tambor. Lo hace y funciona como una claqueta que mediante los auriculares sirve de referencia a los músicos. Resulta sumamente útil, como se ve en grabaciones sucesivas, incluso en los coros.

«Nostalgia» la canta Jalihena a capela. Alberto ha intentado motivarlo para que doble la voz, pero no le convence, no es de su mundo.

«Dios mío», de Nayim, es el último tema en el que Jalihena canta coros. Nayim, en cambio, acoge gustosamente la idea de doblar su propia voz. Alberto también intenta persuadirle para que toque algunos acordes con más suavidad. Sin embargo, a mí me gusta precisamente esta alternancia de ritmo y guitarra que obedece a reglas muy distintas, basadas en otra forma de entender la música.

Nayim está abierto a todo. Hace su segunda voz, y en los reajustes del coro con Jalihena es él quien lleva la batuta, dándole a éste indicaciones precisas.

Siete horas después termina el espectáculo. Contentos y muy animados, todos nos ayudan a recoger y a cargar el equipo de grabación en el coche. Dado que aún queremos realizar un par de vídeos en Smara antes de nuestra partida, Nayim nos invita a comer en su jaima. El conductor lleva de regreso a todos, se quedan Baba Jouly y Hamma. Es evidente que tras la publicación de todo este material hay que presentar la música en directo. En Europa tienen que conocer a Nayim, a Mahfud y a las tres damas de Smara. Habrá que montar un grupo en el que se integren aquellos músicos que estén dispuestos a viajar. Baba Jouly nos adelanta que lo más complicado de todo esto es conseguir los pasaportes y los visados. Que debemos avisarle con tiempo suficiente para no crearnos problemas. Le aseguramos que lo mantendremos al día y agradecemos su apoyo constante. En Rabuni nos preparamos para la partida. Alberto asume la tarea de embalar bien toda la técnica.

Nayim nos espera en su jaima, en la que advierto perpleja un antiguo reloj de cuco. ¿De dónde lo habrá sacado? Nos conduce a una pequeña construcción de adobe situada detrás. Es la cocina, su mujer y una cuñada preparan la comida.

En las jaimas colindantes viven los miembros de la familia de su esposa. Entre las jaimas hay espacio suficiente para cabras y camellos. Nayim nos lleva a la jaima de sus suegros para presentárnoslos. Nos rodea una caterva de niños que Nayim intenta mantener a distancia. Pero Manuel sugiere rodar unos segundos de Nayim con ellos. Están satisfechos y se quedan tranquilos un rato. Aquí les llaman la «dulce plaga» porque, con su viva y despreocupada curiosidad y con su alegría, animan la vida cotidiana en los campamentos.

Hemos filmado todo. Nayim recorriendo Smara a golpe de «Heilala». Y muchos recursos para facilitar el montaje de los clips. Camellos, cabras, la dulce plaga, saludos, y hasta un vistazo profesional al motor de un jeep, cortesía de Nayim.

Cuando nos sentamos a la mesa en su jaima y llega hasta nosotros el delicioso aroma de la comida que acaban de servir, Nayim culmina el convite con una botella de coca-cola. No es un espejismo. La han traído de Tinduf y se disculpa de que no esté fría. ¡Increíble! Nunca me había bebido una coca-cola caliente tan a gusto. Cuando nos despedimos le dejamos a Nayim nuestra guitarra acústica.

Hace veintitrés años que los saharauis viven en esta árida hamada y a pesar de todo han conservado un carácter abierto y una hospitalidad y dignidad admirables.

Nos recogen para filmar en el Club a Mariem Hassan cantando «La Intifada» a la luz de unas velas que dibujan la luna. Yo estoy pendiente de Manuel, que rueda subido a una inestable escalera de madera, y de Agaila, que se esconde tras su madre mientras maquina una travesura: desbaratarle la luna a Manuel. Y lo consigue.

Al terminar, el delegado cultural nos lleva a una jaima cercana donde se ha congregado un grupo de músicos. Interrumpen la pieza. Solo conocemos al que toca la tinidit, Mohamed Salec, que nos presenta a los demás. La cantante Shueta, que está completamente afónica; la percusionista Fatata; Hussein, que está tocando la flauta, y el guitarrista Baba Salama. Les preguntamos por lo que acaban de tocar. «Danza de Smara», un tema de Baba. Están de acuerdo en repetirlo para que nosotros lo grabemos. Nos llama la atención el toque de guitarra tan moderno que tiene Baba Salama, con todas esas reminiscencias de blues.

Nuestro chófer nos apremia a partir. Lástima, aquí nos hubiéramos quedado un rato más oyendo música, pero tenemos que ir al aeropuerto. Nos despedimos de él igual que de un amigo que ha vivido todo pacientemente con nosotros y le mostramos debidamente nuestro agradecimiento.